

TEMA 11: ORTEGA Y GASSET

VIDA Y OBRA

- José Ortega y Gasset es un filósofo español de la primera mitad del siglo XX (1883-1955).
- Entre sus obras más importantes, se encuentran *¿Qué es filosofía? El tema de nuestro tiempo* y *La rebelión de las masas*.

CONOCIMIENTO Y REALIDAD

La filosofía

- En su libro *¿Qué es filosofía?*, Ortega expone su concepción de la filosofía, definiéndola como “el estudio radical de la totalidad del Universo”.
- La filosofía es un saber:
 - Autónomo. Siguiendo a Descartes, Ortega afirma que el saber filosófico ha de prescindir de cualquier presupuesto y aceptar como verdadero sólo lo que se le presente como evidente.
 - Universal. La filosofía se ocupa de “todo cuanto hay”, es decir, de la totalidad de objetos (tanto existentes, como meramente pensados, deseados, imaginados), relacionando cada uno de esos objetos con el conjunto de todos ellos que es lo que llamamos Universo.
 - Radical. El filósofo busca el dato o realidad radical incuestionable, fundamento o raíz del resto de las realidades del Universo.
 - Teórico. La filosofía no surge por razón de su utilidad, es ajena al dominio técnico del mundo. Pero tampoco es resultado del capricho o azar, ya que la filosofía satisface la búsqueda de conocimiento, que es una dimensión esencial del ser humano. Además, Ortega compara al hombre con un náufrago perdido en la existencia y considera que la filosofía tiene una “utilidad existencial”, porque las teorías filosóficas nos orientan en la vida.

El tema de nuestro tiempo

- En *El tema de nuestro tiempo*, Ortega sostiene que cada época tiene un tema, tarea o misión que realizar para estar “a la altura de los tiempos”. Según Ortega, la tarea o tema de su tiempo (la generación de 1914) es la superación de la Modernidad.
- La Modernidad se caracteriza por una concepción idealista y racionalista de la subjetividad. El tema de nuestro tiempo, dirá Ortega, es la crítica y superación tanto del idealismo como del racionalismo.

Crítica y superación del idealismo: la vida como realidad radical

- En su crítica al idealismo, Ortega repasa las respuestas dadas a lo largo de la historia de la filosofía a la pregunta de cuál es la realidad radical:
 - En la Antigüedad y en la Edad Media, la respuesta fue el realismo. Según el realismo, la verdadera realidad son las cosas, que tienen una existencia propia, independiente de que yo las piense o no. En el conocimiento, el sujeto cognoscente es pasivo, no construye la realidad que conoce, sino que se limita a reflejarla. La metáfora del sello y la tabla de acera es la que mejor expresa el punto de vista del realismo. Según esta metáfora, la mente o subjetividad es como una tabla de cera. En el acto de conocimiento, la realidad impresiona o deja su huella en nuestra mente, del mismo modo que el sello deja su huella en la tabla de cera.

-A partir de la Modernidad, la respuesta fue el idealismo. Según el idealismo, la verdadera realidad es el yo, que piensa las cosas. Desde Descartes, la filosofía ha puesto en el centro al sujeto, al yo. Lo único de lo que no puede dudarse es de la propia existencia ("*pienso, luego existo*"); por el contrario, las cosas exteriores son inciertas, dudosas. La realidad es una construcción de la subjetividad que se la representa. La metáfora del continente y el contenido es la propia del idealismo: la conciencia o subjetividad es como un receptáculo en el que existen o están presentes las cosas del mundo.

- Ortega rechaza el idealismo, pero sin retroceder por ello al realismo. Muy por el contrario, valora positivamente la crítica idealista al realismo. El realismo es una postura ingenua porque no pone en cuestión la existencia de las cosas, no la problematiza. Por otro lado, la conciencia o individualidad personal juega un papel muy secundario, siendo el yo visto como una parte más del Universo, como una cosa entre todas las demás. En conclusión, el realismo no supo dar importancia al sujeto, al yo, que quedó absorbido por el mundo exterior, disolviéndose en él.
- Ahora bien, el idealismo se equivoca, porque termina poniendo al sujeto como centro de toda la realidad. Como dice Ortega, el yo o sujeto terminó tragándose el mundo exterior, que desapareció. Quedó solo el yo, puesto que el propio mundo termina considerándose una construcción del sujeto.
- La propuesta superadora de Ortega consiste en afirmar que la realidad radical no son ni los objetos externos (realismo) ni el sujeto (idealismo), sino el yo-con-las-cosas. Pero a esa conexión del yo con las cosas es a lo que llamamos vida, y de ahí que la vida sea para él la realidad radical. Aquí la metáfora es la de los "dioses conjuntos", esos dioses a los que se rendía culto en la Antigüedad y que nacían, vivían y morían juntos. La interdependencia mutua de los dioses conjuntos es la misma que se da entre el yo y las cosas.

Crítica y superación del racionalismo: perspectivismo y raciovitalismo

- El racionalismo criticado por Ortega se resume en las siguientes afirmaciones:
 - La razón es la dimensión principal del ser humano.
 - La razón está por encima de lo subjetivo y de lo histórico y, por ello, nos permite acceder a verdades objetivas y atemporales.
 - La razón es el instrumento adecuado para la filosofía, la ciencia, la moral y la política.
- Ortega constata que, históricamente, al objetivismo racionalista se han opuesto el relativismo (sofistas) y el vitalismo irracionalista (Nietzsche), pero va también a considerar inaceptables estas dos posturas
- La solución superadora de Ortega vendrá de la mano de dos doctrinas centrales en su filosofía: el perspectivismo y el raciovitalismo.
 - Perspectivismo. Según Ortega, objetivistas y relativistas cometen el error de pensar que el punto de vista del individuo es falso. A partir de ahí, los objetivistas, convencidos de que la verdad existe, sacan la conclusión de que tiene que existir un punto de vista supraindividual que nos permita captarla, y los relativistas, que no admiten más que puntos de vista individuales, se convierten en escépticos. Sin embargo, dice Ortega, el punto de vista individual es el único que existe y es legítimo. A la realidad la conocemos siempre desde una perspectiva, desde un punto de vista individual e histórico, que es limitado pero no falso. Además, las perspectivas no se excluyen, sino que se complementan. Esta complementariedad conduce a la tolerancia hacia la posición del otro y a la comprensión de culturas diferentes a la nuestra.
 - Raciovitalismo. Es la doctrina de la madurez filosófica de Ortega, que rechaza tanto el racionalismo como el irracionalismo. La realidad radical es la vida humana, pero esa realidad exige ser comprendida y orientada. Y para ello tengo que servirme de la razón, concebida (eso sí) de una manera distinta a la razón pura, que no es sino la razón físico-matemática que sólo entiende de

cosas mensurables. Este tipo de razón no es sino un caso particular de una forma más amplia y radical de razón a la que Ortega llama razón vital. La razón vital nos enseña a apreciar los valores de la vida: Ortega denuncia la contraposición moderna entre cultura y vida, que ensalza la primera infravalorando la segunda, ignorante de que la cultura tiene que estar conectada con la vida y de que no podemos renunciar ni a los valores de la cultura (verdad, justicia y belleza) ni a los valores de la vida (sinceridad, impetuosidad, deleite).

EL SER HUMANO

El concepto de vida

- La razón vital reflexiona filosóficamente sobre la vida como realidad radical y explica sus categorías fundamentales.
- Ortega no identifica la vida con el cuerpo, el alma o la mente, porque considera que todas esas realidades son posteriores al vivir, son construcciones que desde la propia vida nos hacemos para entender la realidad.
- Además, cuando Ortega habla de la vida se está refiriendo no a algo abstracto, sino a la vida de cada uno de nosotros, a nuestro experimentar la realidad, nuestro amar, pensar, recordar, desear, imaginar... La vida es el conjunto de vivencias y el ámbito en el que se hace presente todo.
- Por último, Ortega rechaza también la categoría filosófica de sustancia: la vida no es una cosa, no tiene naturaleza ni es una sustancia; su ser es hacerse, es devenir y proyecto, es construirse en el tiempo.

Las categorías de la vida

- Sin embargo, aunque no exista una esencia humana inmutable, sí existen ciertos rasgos presentes en toda vida. Ortega les da el nombre de categorías de la vida.
- Vivir es un saberse y comprenderse. En primer lugar, vivir (o mi vida) es todo lo que hacemos o nos pasa. La vida de cada hombre está constituida por nuestras acciones (lo que hacemos) y los acontecimientos que nos suceden (lo que nos pasa). Pero nada de lo que hacemos ni nada de lo que nos ocurre formaría parte de nuestra vida si no nos diéramos cuenta de ello. Por eso, vivir es, ante todo, darse cuenta de lo que hacemos o nos pasa.
- Vivir es encontrarse en el mundo. Al vivir el hombre se encuentra a sí mismo en el mundo, ocupado con algo (las cosas, otros hombres). El hombre se pone en contacto con el mundo mediante la circunstancia. La circunstancia es todo aquello que nos rodea y que, por ello, entra a formar parte de mi vida (familia, época y lugar, preocupaciones, problemas, posibilidades, etc.). La circunstancia no es algo al margen de mi vida, sino que forma parte de mí (de mi Yo). Por eso, para Ortega, "Yo soy yo y mi circunstancia".
- La vida es fatalidad. La circunstancia es algo que se nos impone. Nadie ha elegido el momento de su nacimiento, ni el lugar, ni la familia en la que nace... A nadie se le consultó qué le parecía su cuerpo o sus capacidades. Vivir no es entrar por gusto en un lugar previamente elegido, sino encontrarse de pronto, sin saber cómo, en una circunstancia determinada. Somos como náufragos arrojados a la existencia. Por esta razón, la vida es imposición o fatalidad.
- La vida es libertad. Pero el hecho de que la vida sea imposición y fatalidad no supone que la vida se me dé hecha de antemano. La vida es problema que tenemos que resolver nosotros sin recibir una preparación previa. Por ser la vida un problema sin resolver, estamos obligados a elegir entre varias posibilidades. Por lo tanto, hay algo en la vida que no se me impone sobre lo que tengo que tomar una decisión, a saber cómo vivir mi vida en esta circunstancia concreta. Por eso, la vida, a la vez que fatalidad, es libertad.

- La vida es futurición. Vivir es, por tanto, un constante decidir del hombre lo que va a ser. Este “lo que va a ser” todavía está por llegar. Consecuentemente, la vida es lo que aún no es, es futuro, futurición. La vida es esa paradoja que consiste en decir que el hombre es lo que va a ser y en ser lo que aún no es.

HISTORIA Y SOCIEDAD

Razón vital y razón histórica

- Según Ortega, el hombre no tiene naturaleza sino historia. No hay una esencia universal e inmutable, porque lo que sea el ser humano depende de la circunstancia y ésta cambia lo largo de la historia.
- De ahí que la razón vital conduzca a la razón histórica.
- Ortega describe dos formas de dar cuenta de la realidad:
 - Explicarnos un hecho cuando descubrimos las leyes cuantitativas a las que se somete. Esta forma de comprensión es legítima cuando se aplica a las cosas del mundo físico.
 - Entendemos algo cuando captamos el sentido presente de dicha realidad. Esta es la forma de comprensión adecuada para dar cuenta del mundo humano.
- La razón histórica es el instrumento que, partiendo de dimensiones del vivir como los sentimientos, los valores, las creencias y los proyectos con los que damos sentido a nuestra vida, nos permite entender la realidad humana.

La teoría de las generaciones

- Ortega utiliza el concepto de generación para interpretar la historia, pretendiendo con ello rechazar tanto las concepciones individualistas, que explican la historia por el influjo de individuos excepcionales (reyes, héroes, sabios), como las concepciones colectivistas, que otorgan el protagonismo a las masas.
- Forman una generación las personas de un momento histórico concreto que comparten una misma sensibilidad vital, es decir, que tienen problemas, ideas, creencias y costumbres comunes.
- Es particularmente importante la distinción que hace Ortega entre ideas y creencias:
 - Las ideas son aquellos pensamientos que construimos y de los que somos conscientes. Las ideas las tenemos y las discutimos porque no nos sentimos totalmente inmersos en ellas.
 - Sin embargo, de las creencias no se puede decir que las tengamos, sino que más bien nos poseen a nosotros. Estamos tan inmersos en ellas, las tenemos tan asumidas, que no las cuestionamos.
- Cada generación ocupa aproximadamente quince años, de manera que en un momento histórico determinado coexisten siempre tres generaciones distintas: la generación emergente, la que está en su plenitud y la que va desapareciendo poco a poco por la inexorabilidad del tiempo.
- Ortega distingue entre épocas históricas acumulativas y revolucionarias:
 - En las épocas acumulativas, la generación establecida domina sobre la nueva y los cambios que se producen son de matiz.
 - En las épocas revolucionarias, la nueva generación rechaza lo que hizo la anterior e intenta desarrollarse sobre principios nuevos.
- En cualquier caso, cualquier cambio histórico va a tener siempre en su base un cambio de sensibilidad vital. Según Ortega, las transformaciones de orden económico y político dependen de las de orden moral y estético y éstas dependen a su vez de determinada sensibilidad vital.

- No existe algo parecido a un final de la historia, en el que ya no haya más cambios, y el proceso continuará ininterrumpidamente,

La rebelión de las masas

- En *La rebelión de las masas*, Ortega se propone analizar “el advenimiento de las masas al pleno poderío social”, hecho que considera el más importante de su tiempo.
- Según Ortega, en todas las sociedades es posible distinguir entre dos clases de hombre, independientemente de su origen social:
 - Minoría selecta. Forman parte de la minoría selecta aquellos hombres que se exigen a sí mismos más que a los demás, buscando perfeccionarse al máximo. Tienden a romper moldes, buscando soluciones nuevas y creativas a los problemas que afectan a la sociedad.
 - Masa. Está formada por la mayor parte de la población, que renuncia a la autoexigencia y al arduo trabajo de crear ideas originales y prefiere dejarse llevar.
- Históricamente, cuando la masa ha seguido las indicaciones de la minoría selecta, dejándose guiar por ella, la sociedad ha avanzado de manera satisfactoria.
- Sin embargo, en el primer tercio del siglo XX, ha surgido un nuevo tipo de hombre-masa especialmente autocomplaciente, que no valora lo que ha costado alcanzar la prosperidad europea, que exige derechos sin reconocer deberes y que pretende hacer valer su opinión en todos los campos.
- Los hombres-masa se niegan a seguir la dirección que marca la minoría selecta, usurpando una posición de liderazgo que no les corresponde. En esto consiste la rebelión de las masas, que Ortega considera responsable de la crisis de la cultura europea.